

La masa diaria de huevos, una mejor medición de los resultados

Donald Bell

(*California Poultry Letter, 1980: 9, 6*)

Aunque los avicultores suelen medir los resultados de sus ponedoras por el porcentaje de puesta gallina-día o por el número de huevos producidos por ave alojada, ni una cosa ni otra son los mejores parámetros de la productividad ya que en ellos no se

toma en consideración el peso de los huevos.

Teniendo en cuenta que los requerimientos nutritivos de las aves se relacionan muy estrechamente, con la masa diaria de huevos, es mejor pues conocer este dato al pro-

Tabla 1. *Evolución de la puesta, el peso de los huevos y la masa diaria de huevos por gallina. Ejemplo teórico.*

Edad, semanas	% de puesta	Peso del huevo, g.	Masa diaria de huevos, g.
<u>Primer ciclo:</u>			
24	25	47	11,8
28	80	51	40,8
32	90	54	48,6
36	88	56	49,3
40	86	58	50,0
44	84	59	49,6
48	82	60	49,2
52	80	61	48,8
56	78	62	48,4
60	76	62	47,1
64	74	62	45,9
<u>Segundo ciclo</u>			
68	0	0	0
72	50	63	31,5
76	80	63	50,4
80	78	63	49,1
84	76	64	48,6
88	74	64	47,4
92	72	64	46,1
96	70	65	45,5
100	68	65	44,2
104	66	65	42,9

pio tiempo que los anteriores. Su cálculo es bien fácil: basta multiplicar porcentaje de puesta de la manada por el peso medio de los huevos y dividir por cien. Ejemplo: una manada poniendo al 80 por ciento unos huevos de 60 g., producirá una masa diaria de $\frac{80 \times 60}{100} = 48$ g.

100

La tabla anterior ilustra la evolución de la masa diaria de huevos, la cual llega a su "pico" algo más tarde que la puesta en sí. También nos muestra la evolución de esta masa diaria en un segundo ciclo de puesta, lo cual vale la pena ser tenido en cuenta por aquellos avicultores que creen, erróneamente, que las gallinas mudadas pueden ser alimentadas con piensos de inferior calidad

que las pollitas jóvenes. Esto, al menos durante los 4 primeros meses a continuación de una muda, puede verse que no es así.

Al mismo tiempo que este concepto, sería de desear que los avicultores se fuesen acostumbrando a expresar la productividad de sus aves por el índice de conversión referido a kilos de pienso por kilos de huevos o, de otra forma, al consumo diario de pienso por gallina dividido por la masa diaria de huevos. Este índice, siendo diferente —y más elevado— que el habitualmente seguido de la conversión por docena, representa una medida mucho más exacta de la productividad cuando se desea, por ejemplo, hacer una comparación entre distintas estípulas de ponedoras.

LAS ALTAS TEMPERATURAS AFECTAN A LOS NACIMIENTOS

(*Hatchery Management, 6: 6, 1. 1980*)

Aún cuando todo el mundo está de acuerdo en que unas temperaturas idóneas para guardar los huevos para incubar son las comprendidas entre 13 y 16° C., esto es más fácil decirlo que hacerlo cuando llega el verano. Al menos esta es la opinión del Dr. G.A. Marsh especialista en avicultura de la Universidad de Ohio, Estados Unidos.

La temperatura corporal de una gallina se halla alrededor de los 42° C. cuando pone un huevo. De ahí se deduce que un huevo ya comienza su incubación antes de ser puesto. Sin embargo, mientras la temperatura a que se guarda seguidamente sea la correcta no habrá problema alguno pero cuando ésta no se puede mantener por la época del año en que nos hallamos puede ocurrir que el proceso embrionario comience a desarrollarse parcialmente.

La duración de la incubación depende de la temperatura exterior, del tiempo que los huevos permanecen en los nidales y de la edad de las gallinas. De ahí que si uno de estos factores falla, como es la temperatura de conservación de los huevos, no sólamente se puede reducir el porcentaje de nacimientos sino que éstos tendrán lugar de forma irregular.

De ahí que sea recomendable:

- Hacer un superior número de recogidas en verano.
- Disponer de una habitación adecuada en cada nave para guardarlos antes de su incubación.
- En caso de que esto no sea posible, llevarlos inmediatamente a la sala de incubación y guardarlos allí en condiciones de refrigeración.